

20 años Institutos de Historia y Geografía.  
abril 19 de 1990.

1.- Al celebrar el aniversario de estas unidades académicas, estamos celebrando la maduración de nuestra actividad universitaria. Es cierto que las disciplinas que aquí se agrupan podrían estar distribuidas de modos diferentes. Pero no se puede negar que hay una secreta afinidad entre la Historia cuyo campo de estudio está en el pasado del hombre, la Geografía que tiene entre sus temas principales el de la interacción del hombre con su medio físico, y la Ciencia Política, agregada mas tarde, que se interesa en los principios y leyes de la comunidad humana organizada. No tendría más que recordar la obra monumental de Braudel sobre el Mediterráneo, o entre nosotros el estudio de Góngora y Borde sobre la agricultura del valle del Puangue, para mirar la forma en que los caminos de estas disciplinas se cruzan y superponen, y precisamente en estos entrecruzamientos es donde a veces muestran su mayor brillo y penetración. Creo que era Teilhard de Chardin quien meditando sobre el panorama de la Francia Central, se hacía la reflexión de que esa Geografía había cambiado más en dos o tres mil años por la acción del hombre, que en decenas de miles antes de que este hiciera su aparición en ese teatro.

2.- Al traer a esta ocasión las felicitaciones de la Universidad a todos los que se empeñan en estas unidades, quisiera en primer lugar, agradecer. Y para ello, séame permitido personificar en ustedes a todos los que han pasado antes, y han hecho posible el trabajo actual de la Universidad en estos campos, y al mismo tiempo reunir los agradecimientos que les son debidos a todos ustedes, en la persona del Prof. Ricardo Krebs, maestro eminente, que honra a nuestra Universidad, a la que ha servido con brillo tantos años, y donde ha dado el testimonio, no sólo de su talento y versación, sino del mejor espíritu universitario y de la más generosa dedicación.

En segundo lugar me gustaría aprovechar estos minutos para hacer una reflexión sobre lo que la universidad espera de estas disciplinas. Quiero enfocar primordialmente las ciencias históricas, pero creo que lo que voy a decir debería tener validez para todas las disciplinas de esta Facultad, y también para muchas otras de la universidad. El hecho de que nuestra organización sea disciplinar, y respete el principio de la especificidad de las disciplinas, no debería hacernos olvidar nunca que las preguntas que se le hacen a la ciencia trascienden a todas las disciplinas, porque brotan de la propia existencia humana. Quisiera pues, con alguna timidez dado el público al que me dirijo, pero con una fuerte dosis de responsabilidad hacia el cargo que sirvo, referirme al cultivo de la historia y nuestra universidad.

2.- ¿Qué tiene que ver hoy día el trabajo de los historiadores con la vida de nuestra institución? Quiero tratar de responderme como miembro de la institución, y como miembro del público.

Siento que ustedes son necesarios, porque hay una ausencia de la dimensión histórica entre nosotros. En un país de historiadores, en un continente de riquísima historia, falta la conciencia histórica.

Tal vez convendría ilustrar mi pensamiento con un ejemplo tomado del público ilustrado, y de uno de sus miembros más eminentes. Hace algunas semanas, en una entrevista de prensa, Gabriel García Márquez decía.... "Yo creo que los europeos tienen que aprender que ellos llevan dos mil años de estar formándose las nacionalidades que tienen hoy, y pretenden que con 170 años nosotros tengamos ya la edad histórica de ellos..... no nos perdonan todos los tropiezos que tenemos nosotros....." Y luego reiteraba: "Nosotros en 170 años no hemos pasado por eso que ellos han pasado en dos mil años..."

No es un cualquiera el que ha hablado. Y uno no pensaría al oírlo, que lo que dice, está dicho en una lengua que llegó a estas tierras hacen, no 170 sino 500 años, y que hay un pasado americano mucho más viejo que esos 170 años, y en el cual hunde sus raíces el propio idioma poético de García Márquez, y del cual brota la vida que bulle en sus escritos. ¿O será su talento absolutamente ajeno a la sabia y delicada versificación de Juana Inés de la Cruz, a las grandiosas visiones de Lacunza, al amor erudito por nuestra naturaleza del abate Molina? ¿No tienen ningún parentesco? ¡Qué curioso olvido de tres siglos de vida colectiva!

No es tampoco una forma trivial de olvido. Muchos de ustedes recordarán la página famosa en la que Nietzsche introduce su meditación sobre la historia contando del hombre que, envidioso, le preguntaba al animal que se hallaba pastando feliz con el rebaño, y le decía: "¿por qué te quedas mirándome y no me hablas sobre esa dicha tuya ? Y el animal quería contestarle explicándole : es que siempre me olvido de lo que quería decir - pero entonces se olvidó también de esa respuesta y guardó silencio ...." El olvido de García Márquez no es el olvido radical y completo del rebaño. Es también un olvido, pero una suerte de olvido dirigido.....No como el olvido que sería la dicha del ganado, sino como el bloqueo inconciente de la memoria que es el tormento del neurótico.

Creo que si lo pensamos un poco advertiremos que el mundo olvidado de los americanos, aquel cuya "afrenta" de tres siglos evoca hasta nuestro himno nacional, es todo el mundo anterior a la independencia, lo que viene a significar que no usamos otras categorías que las de la ilustración para comprendernos a nosotros mismos . En esta misma casa, un distinguido historiador español nos explicaba como la conquista era un éxito de la libre empresa, y podríamos recordar como contrapunto, que se ha hecho un lugar común hasta entre teólogos, el de describir a la iglesia colonial como una forma de explotación capitalista.

4.-Por eso la ruina de las ideologías nacidas de la ilustración nos deja sin lenguaje para entender a América. Esa ruina se expresa en la imposibilidad de encerrar en un único sistema a la ciencia y a la moral, en que "ya no existe un concepto de razón capaz de comprender simultáneamente la dinámica del desarrollo de los "medios" tecnológicos y la aspiración humana hacia una organización de la

sociedad que reconozca la libertad y la dignidad de cada persona. La identidad racional entre los objetivos éticos y los tecnoeconómicos se quebró para siempre, cuando el hombre estuvo en condiciones de fabricar los medios necesarios para destruirse a sí mismo y para destruir toda forma de vida en el planeta".

Esa ruina se presentía desde hace mucho tiempo. Incluso ella asoma como una fisura en la obra del propio Valentín Letelier. Para el gran educador, no cabía duda posible de que la ciencia era el único fundamento cierto para la educación, porque a diferencia de la teología y de la metafísica, su sistema tiene ".....la propiedad de imponerse a todos los espíritus con la fuerza incontrovertible de la evidencia experimental.....", y así mientras que "...la teología divide a la humanidad en sectas y religiones....la metafísica la divide en escuelas.....lo único que la une en la comunión de una sola verdad es la ciencia...."

Pero en las mismas páginas de la Filosofía de la Educación, emerge un esfuerzo casi angustiado y, en verdad poco exitoso, para demostrar que la ciencia también puede ser fundamento de una moral universal: "...si la moralidad más pura puede existir desligada de toda creencia religiosa, no veo yo dificultad alguna para que la moral más perfecta se forme con independencia de todo principio teológico...", argumento de obvia debilidad que es apoyado por otros como que "...existe una moral positiva exactamente como existe una astronomía positiva...hay leyes naturales que mantienen el orden moral, análogas a las leyes naturales que mantienen el orden económico...hai orden moral porque existe la sociedad así como hay orden físico porque existe la naturaleza....la moral positiva se impone por sí misma porque es la condición de existencia de la sociedad..." Y esa sociedad erigida en un absoluto, aparece a nuestros ojos de hombres de fin de siglo, como un fantasma demasiado cruel para que creamos en él.

Los atroces decenios transcurridos desde entonces han desvanecido toda ilusión de que se pudiera llegar a un sistema que abrazara a la vez a la ciencia y a la moral. Y por eso este siglo marca la muerte del ideal de la ilustración. Pero para nuestro continente, para la "intelligentsia" de nuestro continente, la que lo imagina nacido hace 170 años, la ruina de la ilustración es la ruina de América, porque no saben de otra América que la de la ilustración.

5.-Pero una América nacida con la independencia es sólo una burbuja de realismo fantástico, que está próxima a estallar, y que no nos dejará nada a lo que podamos asirnos, simplemente porque despertaremos a un mundo que no reconoceremos. Y un pueblo sin memoria no tiene proyecto, porque no tiene identidad. En la vida de los pueblos también se da la demencia, la tragedia de los hombres, que no se proyectan a un futuro porque han perdido el pasado.

Lo estamos viendo ahora mismo en la perplejidad que rodea a la celebración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización del Continente. Esa fecha debería convocarnos a todos por lo que ella tiene de pregunta sobre nuestra identidad, y debería inquietarnos por el modo en que ella está siendo tratada y sistemáticamente desmenuzada desde dentro y fuera del continente. Tratar a la Iglesia colonial, a sus relaciones recíprocas con los conquistadores y

colonizadores, a su influjo en la vida económica y en el desarrollo social; referirse a la colonización en general, al estado, al imperio español, a su manejo económico, a la cuestión indígena; pensar en el arte de la colonia, en su teología, en sus instituciones de enseñanza; tratar de todas estas cuestiones según las categorías nacidas de la ilustración y que fueron introducidas para descalificarlas, equivale a renunciar a saber quiénes somos, y por qué somos así. En los mismos momentos en los que Europa redescubre la Edad Media, sus valores permanentes y su lección trascendental, nosotros volvemos las espaldas a nuestra propia Edad Media, allí donde está el secreto de nuestra constitución como pueblos.

¿Podemos acaso echar al olvido los grandes desarrollos y entrecruzamientos religiosos, económicos, políticos, demográficos, educacionales, en los cuales se fraguó nuestra identidad americana ?

6.-Esto muestra que la Historia de Chile, la Geografía de Chile, la Ciencia Política tienen para nosotros una apremiante actualidad. En la historia se juega, no nuestro pasado, que ya no tiene retorno, sino nuestro futuro. Es lo que apuntaba Heidegger en una conferencia dictada en 1924 ante los teólogos de Marburg. "La posibilidad de acceso a la historia se fundamenta en la posibilidad según la cual un presente entiende cada vez que es del futuro" (zukunftig zu sein) En disciplinas como las de ustedes, se juega nuestra identidad cultural, aquello por medio de lo cual pertenecemos al futuro o existe un futuro para nosotros. Y si he traído a la memoria el V Centenario, y las palabras de un americano ilustre, es sólo para recalcar que lo que hacen ustedes no es una actividad desligada de las urgencias del presente, sino al contrario, explorar una dimensión de nuestro ser que tenemos extrema urgencia en recuperar en su integridad.

La universidad exigida por nuestro futuro colectivo, tiene por cierto que aspirar a la excelencia académica. Ella le permitirá a sus investigaciones adquirir el rigor y la relevancia que aseguren su impacto e influencia; ella le permitirá formar intelectuales en las disciplinas que aquí se cultivan; le permitirá ir a estudiantes de otras profesiones a través de los cursos de formación general, y llegar a ellos en forma convincente y atractiva. Pero la excelencia académica no basta, no es ella lo que mueve al espíritu humano. Lo que nos puede mover es el sentido del encargo, de la misión que hemos recibido: la de recuperar la identidad de nuestra cultura y proyectarla hacia el futuro. Ese es nuestro empeño. Ha sido el de los grandes maestros idos, el que inflamó a Jaime Eyzaguirre, el que sostuvo el lenguaje sobrio y penetrante de Mario Góngora, el que debería estar presente en todo nuestro trabajo, porque no podemos contentarnos con menos.

7.- Quiero recordar que hay una obligación olvidada de la universidad y que requiere de modo particular a los que se ocupan de las ciencias históricas. Nuestra sociedad no sabe a menudo de su fondo cultural, no tiene idea de cuál es el sentido hondo de la actividad intelectual, no sufre su atractivo, no participa de su inquietud. Y no sacamos nada con echarle en cara que así sea, porque la universidad no se lo enseña. Lo que llamamos la extensión universitaria, debería ser en primer lugar un inmenso esfuerzo para despertar en el público, en todos los

hombres ilustrados, en los profesionales, en los que tienen alguna nostalgia de la cultura, el "eros" del saber. La universidad es - querámoslo o no- el rostro de la cultura intelectual vuelto hacia la sociedad. Y cuántas veces nos parece que ese rostro está cerrado, inescrutable, que no hace nada por llamar a los hombres y mujeres a que acudan a esta gran empresa del espíritu. Nos quejamos tanto de que la sociedad no nos comprende ¿hacemos lo suficiente para conseguir que lo haga? ¿Le hacemos sentir que en nuestro trabajo va un pedazo, uno de los pedazos más importantes, de su propia vida?

Y los temas que he recordado, y en los cuales los historiadores, geógrafos, politólogos tienen el liderazgo intelectual, no son temas ajenos a la vida común de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Son ellos mismos los que están comprometidos, son sus destinos los que están en juego. Deberían responder, estoy seguro de que lo harían, si sólo intentáramos moverlos. Y el fruto de ese esfuerzo de extensión puede ser el de llenar esa brecha ingrata que separa en nuestro ambiente a la actividad rigurosa del intelectual de las demás actividades sociales.

8.- Y no podría formular un mejor deseo de aniversario que este de que los universitarios que me escuchan se sientan profundamente penetrados de la importancia, complejidad y urgencia de la tarea que descansa sobre sus hombros y en la cual, aun sin saberlo claramente, cifra tantas expectativas la sociedad chilena.